

EN LA BÚSQUEDA DE LA VIDA PLACENTERA EN LA FILOSOFÍA DE LA ANTIGÜEDAD

W. R. Daros
UAP¹

Resumen: Se inicia este artículo con una referencia a la complejidad del vivir y de la vida consciente. Se refiere luego al ideal de los griegos de la época clásica poder vivir en sosiego, esto es, en la paz, en la felicidad, en la satisfacción tranquila de los deseos primordiales, sin dolores agudos ni perturbaciones anímicas, conociendo los límites de las cosas y sucesos humanos. Se trata de distinguir y no confundir el bien con el placer, ni el placer con el deseo. Se refiere luego a la vida placentera con la vida excelente según Platón y Aristóteles. Se trata después la relación entre la vida frugal y la vida placentera y serena propuesta por Epicuro. Finalmente se hace una referencia a Cicerón, Séneca y Epicteto en relación a la ancianidad y a la vida placentera y serena. Se cierra el artículo con una reflexión acerca del tema de "ser una buena persona" y sobre el horizonte de la vida humana.

Palabras clave: Vida serena – vida placentera – ancianidad – buena persona

Abstract: This article begins with a reference to the complexity of living and conscious life. It then refers to the ideal of the Greeks of the classical era to live in peace, that is, in peace, in happiness, in the quiet satisfaction of the primary desires, without severe pain or psychic disturbances, knowing the limits of things and human events. This is to distinguish and not confuse the good with pleasure, nor pleasure to desire. It then refers to the pleasant life with excellent life as Plato and Aristotle. The relationship between the living and the pleasant life and serene proposed by Epicurus is discussed below. Finally a reference to Cicero, Seneca and Epictetus in relation to old and pleasant and serene life becomes. The article with a reflection on the theme of "being a good person" and on the horizon of human life is closed.

Key words: Serene life - pleasant life - old age - good person

Vivir placenteramente supone encontrarle un sentido al vivir.

¿Qué es vivir?

1.- Paradojalmente el vivir no implica necesariamente la autoconciencia de vivir. No es raro entonces que vivamos buena parte de nuestras vidas ocupados o preocupados por lo inmediato, por los problemas cotidianos: en una palabra, extravertidos. Cuando esos problemas nos dejan un respiro, lo aprovechamos para respirar fuerte, para descansar divirtiéndonos (lo que generalmente implica terminar el día -o las vacaciones- más cansados aún).

El vivir es un hecho primario y como tal no tiene definiciones. Lo que podemos definir es ya un concepto limitado que nos hicimos de lo que es el vivir.

Ese vivir humano conocido tiene diferentes formas y modos de ser vivido. Los lugares y los tiempos marcan notablemente lo que es racional o esperable en una época o en un lugar. El adolescente (aunque generalmente cree saberlo todo) con dificultad puede entender lo que

¹ El autor agradece el otorgamiento de una beca a la Universidad Adventista del Plata (Entre Ríos, Argentina) de la cual este artículo forma parte.

vive un adulto; y éste lo que vive un anciano. Cada uno parece ser dueño de su secreto y de su secreta forma de vivir: la más personal. El filósofo Duns Scoto sostenía que la persona era la soledad ultimada (*ultimata solitudo*²), el reducto donde debemos decidir sin que nadie lo pueda hacer por nosotros, y ser responsable de ello.

2.- El vivir, a veces, se desdobra: el sujeto humano no domina todo su ser. Se da, en una vida humana, una parte y una forma de vida pulsional o instintiva, que funciona en forma casi paralela a la vida consciente. No somos todo lo que creemos ser y saber de nosotros mismos. A veces, el vivir parece hipostasiarse, personificarse, independientemente de las conciencias que estimamos ser. La vida -el vivir impersonal- parece despersonalizarse y seguir su camino, más allá de las conciencias personales. Ante ciertos estímulos visuales o de contacto u hormonales, el organismo humano funciona y reacciona al margen de la conciencia y voluntad humana. Sucede como si dentro de la persona humana hubiese más que una persona: está la vida en variadas formas. El vivir resulta, entonces, desconcertante: no somos, en parte, dueños de nosotros mismos.

Si bien el vivir no implica la conciencia de vivir, la persona es tal por ser consciente; y una vida plenamente humana suele implicar el gozo al vivir. Los humanos -y hasta nos es dado suponer, también otros vivientes- buscamos una vida placentera: una vida que nos dé placer. El dolor constante e intenso hace la vida casi insoportable: sólo toleramos vivir con cierto grado de dolor, en vistas a un posible futuro placentero.

Fue el ideal de los griegos de la época clásica *poder vivir en sosiego*³, esto es, en la paz, en la felicidad, en la satisfacción tranquila de los deseos primordiales, sin dolores agudos ni perturbaciones anímicas, conociendo los límites de las cosas y sucesos humanos.

Recordemos a algunos de los pensadores que nos precedieron. Ellos pueden ser como muletas que nos ayudan a comenzar a caminar por nosotros mismos el camino de la vida.

Platón y el placer

3.- El pensamiento de Platón ha signado a la cultura occidental, no sólo con su idealismo, sino también con su concepción ordenada del placer.

Platón no propuso vivir sin placer, sino vivir placenteramente dentro de los límites del bien.

El vivir implica el placer para seguir viviendo. En este sentido el placer es el motor, es emoción (*e-movere*. Movernos desde algo o alguien que nos atrae). Pero es el objeto perseguido lo que califica el valor de la acción del sujeto. En consecuencia, un placer es calificado de bueno en cuanto el objeto que produce placer no destruye al sujeto, sino que lo gratifica: gratuitamente lo mantiene en el placer de vivir.

Por esto, Platón estima que el Bien superior es que produce el placer superior y nos motoriza para seguir viviendo una vida superior a la mera acción de vivir vegetando (como hacen las plantas) o solo moviéndonos (como lo hacen los animales).

² DUNS SCOTO. *Ordinatio* I, D 1, pars I, q. 1, n° 62. Cfr. GUZMÁN MANZANO, I. "Decir 'persona' según Scoto" en *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2007, n° 14, p. 27.

³ *Sosiego* es un término adecuado a la vida de los ancianos; es una palabra que procede del latín (del antiguo *sessegar*, y este del latín vulgar *sessicāre*, derivado del latín *sessus*, participio pasado de *sedēre*) y significa "estar sentado", descansado.

De aquí surge que el placer de investigar (de ir de las huellas o efectos a sus causas), de filosofar, es uno de los placeres superiores, sin que esto signifique menospreciar el placer ordenado de gozar de un buen banquete. Platón, en el diálogo el Banquete, menciona que, en esa ocasión, al filosofar, hacen echar agua al vino, para que un placer (el sensual de la bebida) no suprima el otro (el intelectual del filosofar).

4.- Mucho antes que retomara el tema M. Foucault, Platón había acentuado que los seres humanos nos movemos por el placer, el cual genera cierta ilusión de poder. Algunos placeres parecen estar ligados al mantenimiento de la vida biológicamente; otros, no necesarios biológicamente, son objetos de diversos deseos.

“Entre los placeres y deseos no necesarios me parece -afirma Sócrates- que algunos son ilegítimos y tal vez sean innatos en todo hombre, pero reprimidos por las leyes y por otros deseos mejores, y guiados y dirigidos por la razón, se desvanecen o debilitan en algunos hombres, mientras que en otros subsisten más numerosos y fuertes...

- ¿Y a que deseos te refieres?

- A los que surgen durante el sueño, cuando duerme esa parte del alma que es razonable, tranquila y hecha para mandar, y a la parte bestial y feroz, exaltada por el vino o los manjares, se insubordina y, rechazando el sueño, trata de abrirse paso y satisfacer sus apetitos. Bien sabes que, en esos momentos esa parte del alma a todo se atreve, como si se hubiera desligado y liberado de toda vergüenza y de toda sensatez. No vacila en violar con la imaginación a su madre, o a unirse a cualquiera, sea quien fuese, hombre, dios o animal; no hay asesinato que la arredre, ni alimento del cual se abstenga...”⁴.

La vida es placentera y la mejor manera de serlo consiste en que todas las actividades del ser humano se realicen en forma armónica, de modo que lo sensual, sin ser suprimido se subordine, por templanza, a la valentía; y ésta, con prudencia, se deje guiar por la inteligencia que busca y ama la verdad y, con la voluntad, realiza lo que es justo.

La idea de una vida humana es, pues, según Platón el ideal de una vida placentera y armónicamente placentera.

5.- No se puede confundir *el bien con el placer*, como no se debe confundir la causa con el efecto: los placeres han de ser buscados por el bien, no el bien por el placer. El bien es lo que produce placer; pero si se busca solamente el placer, no siempre se logrará algo bueno y finalmente placentero⁵.

No debe, además, confundirse *el placer con el deseo*. Éste no termina: el deseo guarda relación con una falta o ausencia o carencia: se da un deseo tras deseo en constante movimiento; el placer, por su parte, es la posesión -así sea momentánea- del objeto deseado y poseído causado por algo bueno⁶.

“La principal idea de Platón -escribe Crombie- es que los seres humanos son seres inteligentes y además sensibles, y una vida satisfactoria debe satisfacer ambas capaci-

⁴ PLATÓN. *La República*, Libro IX, nº 571b-d.

⁵ MONTIEL, JUAN FRANCISCO. *El tema del placer en Platón en Estudios clásicos*, 1995, nº 108. Disponible en: <http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/eb029dc7164e22705f34c295ef10dfce.pdf>

⁶ MEDINA, P. *Sobre el placer, el dolor y el goce* en http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/diez/articulos/pepa_diez.html

dades. ...Puesto que debe ser digna de un ser pensante, debe tener dos características: estar inteligentemente ordenada e incluir también una actividad intelectual. Puesto que debe satisfacer a un ser sensible, también debe ser grata. ... Puesto que la mayor dignidad del hombre es que sea un ser racional (los animales son sensibles también), debe preocuparse mucho más de que su vida exteriorice e incluya la inteligencia, que de que sea placentera. Además una vida auténticamente placentera depende de la inteligencia, como artífice del orden y la armonía y como fuente principal de auténtico placer... Platón ha cambiado de ideas desde los tiempos del Protágoras y de la República, pero no niega que el placer sea un criterio para la buena vida, sino sólo que sea el único o el principal criterio⁷

Aristóteles y la vida placentera

6.- En *Aristóteles* (384-322 a. C.), la “vida es *enérgeia* (acto, actividad); y la vida placentera es la autoafirmación de la vida. Vivir es vivir la vida y esto es, simplemente, gozar”⁸.

Este filósofo estimaba que lo que se mueve, se mueve por sí mismo o bien se mueve por otra cosa o finalidad. Lo que se mueve por sí mismo tiene la finalidad y la felicidad (vida placentera) en sí mismo.

Es más, el placer es una de las finalidades últimas que los seres humanos se proponen en sus vidas. El hombre busca la vida placentera y goza en ella; no la busca por algo más. El placer no sólo es buscado por sí mismo, sino que no aspira más que a su autorrealización como tal. El placer sólo quiere gozar; es más, consiste en ello y nada más. El placer da paz y plenitud, al menos mientras dura o perdura.

Lo único que se realiza es el fin, pero no como meta que se alcanza (eso sólo podría darse por un movimiento inconsciente); sino como autorrealización consciente de su puro estar en sí. Más aún, su estar en sí es su autorrealización. Es que el fin al que se aspira se convierte en la realidad; y la realidad es la realización. El placer, como realización del fin de quien lo realiza, se limita a ejercerse, a gozar de sí.

Es claro que los seres humanos no lo tenemos todo en nosotros mismos, sino que para realizarnos necesitamos de los demás: de cosas materiales, de alimentos, de sociabilidad, de seguridad, de afecto, etc. La felicidad tiene, pues, diversas dimensiones según lo que se hace gozando: se da una felicidad corporal, una intelectual, una social.

7.- Para ser completamente feliz⁹, el hombre debe ser, en consecuencia, consciente de que lo es. Pero, como también necesita de los demás, tendrá necesidad del bienestar externo, ya que nuestra naturaleza no se basta a sí misma en la sola contemplación (o gozo intelectual de comprender); sino que necesita de la salud del cuerpo, del alimento, de la convivencia.

Ahora bien, todo esto no quiere decir que el hombre necesite una superabundancia de tales bienes materiales, ya que no es necesario dominar el mar y la tierra para ejercitar una actividad noble. Con recursos moderados, se puede practicar las actividades buenas (no dañosas), por lo que bastará con disponer de una medida sencilla de recursos materiales; pero aún

⁷ CROMBIE J. M. *Análisis de las doctrinas de Platón*. Madrid, Alianza, 1979. pp. 280-1.

⁸ MARESCA, Silvio Juan. *El placer en Aristóteles*. Disponible en: <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/613/EL%20placer%20en%20%20Arist%C3%B3teles.pdf?sequence=1>.

⁹ “Feliz” procede de la palabra latina *felix*, y significaba “beneficiado por la fecundidad”. Tener una buena prole era un reaseguro de protección y de reconocimiento.

así la vida placentera no sería tal sin la vida placentera de los demás; porque el hombre es un viviente en la ciudad (ζῶν πολιτικόν). Si no lo fuera sería un dios o un animal. La vida placentera implica, entonces, una vida social. Para que se dé una vida placentera no es bueno que el hombre esté solo, pero tampoco es bueno que esté mal acompañado.

8.- No obstante, si bien tenemos una vida placentera con la ayuda material de los otros, la ἔνεργεῖν (energía, actividad) en el que consiste el placer, el gozar, es una actividad (no una pasividad) que *descansa en sí sin transmitirse a otro*; es un todo completo en el tiempo, perfecto en cada instante en que se da. Nadie puede gozar por otro: la vida placentera es personal.

En el lenguaje griego, ἡδονή (placer, gozo) es lo que el hombre experimenta cuando realiza la actividad de ἡδεσθαι (gozar). En realidad, “placer” es la consideración sustantiva de la actividad de gozar. El placer no es “algo” que se logre, una adquisición: es una actividad del alma (un sentir)¹⁰.

El placer siempre sigue a la actividad; y el hombre perfecto, -en la medida en que desarrolla las actividades adecuadas, todas ellas, también las más excelentes, y en el momento adecuado-, posee una *vida plena, placentera*.

Los placeres, según Aristóteles, pueden clasificarse como necesarios y no necesarios; y también como excelentes, buenos o malos o intermedios, en relación con el concepto de naturaleza humana. En este contexto humano, la prudencia y la justicia eran bienes (fuerzas, virtudes) excelentes para el alma; y la fortaleza y la templanza lo eran para el ser humano en relación con el cuerpo.

Los griegos llamaban *excelente* a lo virtuoso (ἀρετή). Ser virtuoso era lograr una vida plena que incluía lo placentero armónicamente considerado en el contexto de la naturaleza humana. En la medida en que no se pueden realizar todas las actividades, sino sólo alguna (por enfermedad o por otra limitación) la vida se torna parcialmente placentera. Por ello, ya Platón había encontrado una jerarquía de goces: los corporales, los anímicos, los intelectuales, los morales, etc. En determinadas circunstancias, cuando los humanos logran ser autónomos (dueños de sí, con capacidad de autodeterminación), los goces de la inteligencia y de la voluntad libre pueden existir, sin la presencia plena de los otros; y en cuanto a los goces corporales estos debieran ser moderados por la templanza, porque “la templanza es aquella que preserva a la prudencia”¹¹.

Si los deseos pueden verse mutuamente encontrados, si razón -lógos- y deseo -órexis- se contradicen, es porque en los humanos que tienen la percepción del tiempo la previsión del intelecto no siempre va en el sentido de la satisfacción inmediata¹².

“Y puesto que se producen deseos mutuamente encontrados -esto sucede cuando la razón y el apetito son contrarios-; lo que, a su vez, tiene lugar en aquellos seres que poseen percepción del tiempo: el intelecto manda resistir ateniéndose al futuro, pero

¹⁰ ORTIZ DE LANDÁZURI, Manuel C. *Metafísica aristotélica del placer*. En *HYPNOS*, São Paulo, número 30, 1º semestre 2013, p. 36-55.

¹¹ “Esta afirmación es de gran relevancia para la comprensión de toda la filosofía del Estagirita en su conjunto, pues la *φρόνησις* es una excelencia dianoética (*Ética a Nicómaco* I, 13, 1103a 5-6), la más importante después de la *σοφία*, en la medida en que gobierna y dirige a todas las excelencias éticas y prepara la mejores condiciones para que la sabiduría tenga lugar dentro del alma. Si la prudencia tiene como finalidad la generación de la sabiduría dentro del alma, y la templanza contribuye a la preservación de la prudencia, resulta evidente el importante papel que desempeña la templanza en la generación de la sabiduría”. ARAIZA, Jesús. “El Homero de Aristóteles: dos metáforas sobre el deseo, el placer y la templanza en *Ética Nicomaquea*, II, 9” en *Nova Tellus*, (México), vol. 28, núm. 2, 2010, p. 99.

¹² Cfr. MARGOT, Jean Paul. “Aristóteles: deseo y acción moral” en *Praxis Filosófica* (Colombia), núm. 26, enero-junio, 2008, pp. 198.

el apetito se atiende a lo inmediato; y es que el placer inmediato aparece como placer absoluto y bien absoluto porque se pierde de vista el futuro...”¹³.

La vida placentera, que descansa en el sí mismo de la persona, más que actividad podría llamarse *acto*: algo que no es posibilidad, sino que está siendo: que es principio y fin en sí mismo; pero es un acto que descansa en la vida saludable, la amistad y la justicia. Por ello, la vida placentera no suponía una vida fría, sin amistades. Aristóteles sostenía que la amistad (el desarrollo de la vida afectiva, diríamos hoy) “es lo más necesario para la vida; sin amigos nadie desearía vivir”¹⁴. La amistad se anticipa a la justicia, pero hasta los justos necesitan de la amistad¹⁵.

La vida placentera y frugal propuesta por Epicuro

9.- Epicuro (341-270 a.C.) adoptó un sistema filosófico en el que la diferencia entre el alma y el cuerpo no era relevante. Habiendo tenido que abandonar Samos y refugiarse en Colofón, aprendió a conocer el destierro y la pobreza. Además su delicada salud le impuso un régimen alimentario frugal. Todo ello generó en él una fuerte personalidad, capaz de formarse y dominarse a sí mismo, en una vida solitaria. Más luego con la ayuda de algunos amigos, Epicuro pudo comprar, en Atenas (en el 306), su propio jardín donde filosofar con sus amigos y ayudar a “los pobres y pequeños”¹⁶.

10.- A Epicuro se le ha hecho mala fama. En verdad, proponer gozar placenteramente de la vida en compañía de sus amigos, fue revolucionario, tanto para la concepción corriente deseosa de comerciar y poseer bienes y esclavos, como luego para los anacoretas cristianos que temían al placer de vivir: para éstos la idea de una vida feliz se hallaba en el más allá, no en el más acá terrenal. Si bien hoy se está proponiendo una vida cristiana alegre, con música y feliz en la ayuda a los demás, la marca platónica del placer corporal, frecuentemente mal entendido como enemigo del alma, marcó fuertemente el sentido de la vida humana especialmente en el medioevo.

¿Cómo concebía Epicuro una vida placentera? El *placer* consistía, para él, en no sentir dolor en el cuerpo (*ἄπόνια*) ni turbación en el alma (*ἁταράξια*). Epicuro piensa que el placer es el principio y el fin de una vida feliz porque lo reconoce como el bien primero, a partir del cual iniciamos cualquier elección o aversión, y sentir placer es la referencia a la hora de juzgar los bienes según la norma del placer y del dolor.

¿Cómo se puede tener una vida placentera? Se puede conseguir por medio del buen juicio en nuestras acciones, buscando la tranquilidad del alma y el límite de los dolores y los deseos. La *φρόνησις* o *σοφροσύνη*, la prudencia, es un buen instrumento para ordenar la vida, para “renunciar a placeres inmediatos que pueden causar sufrimiento y aceptar aplazar la satisfacción con vistas a placeres futuros más duraderos”¹⁷.

La vida placentera no se halla tanto en el hacer, cuanto en el gozar placenteramente la vida con los amigos: no tanto en sus ayudas, como en la confianza en sus ayudas en caso de

¹³ ARISTÓTELES. *Acerca del alma*, III, 10, 433 5-10.

¹⁴ ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. 1155 a 4-6.

¹⁵ Ídem, n° 26-28.

¹⁶ FESTUGIÈRE, A. *Epicuro y sus dioses*. Bs. As., Eudeba, 1999, p.22.

¹⁷ MEDINA, P. *Sobre el placer, el dolor y el goce* V, en http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/diez/articulos/pepa_diez.html

que sean necesarias¹⁸. La *amistad* tanto con personas libres, como esclavos y hetairas, a los que se los reconocía como iguales era *la finalidad de la filosofía de Epicuro* y no solo un medio para otra finalidad.

11.- En la Física adoptó posiciones similares a las de Demócrito, pero haciéndolas suyas, ya que siempre se consideró un autodidacta. Conociendo cómo se formaba el mundo físico, había poco para temer de él.

Así se han resumido los principios más importantes de la Física de Epicuro:

- a.- Nada nace de nada. El todo es eterno e inmutable. Todo lo componen los átomos.
- b.- Los átomos son eternos, permanentes e inmutables. Tienen forma, extensión y peso.
- c.- El mundo no se originó del caos. Todo fue siempre lo que es ahora.
- d.- La percepción verdadera se produce a través de los sentidos.
- e.- La naturaleza de los cuerpos celestes no es distintas a la de nuestro mundo.
- f.- El alma es mortal.

12.- La filosofía ética de Epicuro siempre ha estado ligada al placer, entendido como sosiego. Se la considerado como un propagandista del hedonismo. Sin embargo, es necesario estudiar en profundidad sus ideas para no caer en interpretaciones erróneas. Muchos de sus críticas provienen de autores cristianos, procedentes de la cultura del mundo romano, para los que Epicuro era un autor molesto por su concepción del mundo, según la cual, la existencia de dioses no afecta a nuestro mundo humano.

Epicuro piensa que el hombre tiende de forma natural al placer y a evitar el dolor. El placer es la ausencia de dolor. El fin de la filosofía y la ética debe ser la búsqueda de una vida humanamente placentera.

Epicuro clasifica los placeres en tres tipos: Necesarios y naturales (como el comer frugalmente). Naturales pero no necesarios (por ejemplo, la actividad sexual) y ni necesarios ni naturales (como la fama).

Epicuro define el placer como el objetivo más importante de la vida. La felicidad es el efecto en la obtención de este placer. Pero no se trata de un placer inmediato y torpe. Más bien, es un placer continuado, estudiado. Así, considera a la amistad como una de las principales fuentes de placer. Con los amigos es preciso reír y, al mismo tiempo, filosofar¹⁹.

13.- El jardín de Epicuro, lugar donde se desarrollan sus enseñanzas no es una escuela como la Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles. Muchos autores lo han comparado con una comuna. El jardín era un sitio donde primaba la amistad entre sus miembros y el trabajo en común. En esta comunidad, vivían hombres y algunas mujeres. De hecho, Epicuro tuvo por amante a la *hetaira* Leontion.

Epicuro se enfrenta a dos grandes temores que podían perturbar al hombre: El miedo a los dioses y el miedo al final de la vida.

El primer problema lo resuelve indicando que el mundo de los dioses, (donde viven los inmortales), es ajeno al nuestro; y, por lo tanto, no afecta a en nuestra vida humana. Aunque muchos autores lo han considerado como un ateo, en realidad lo que Epicuro defendió fue

¹⁸ EPICURO. *Exhortaciones de Epicuro* (Gnomologio Vaticano), nº 34. En GARCÍA GUAL, C. y ACOSTA MÉNDEZ, E. *Ética de Epicuro*. Barcelona, Barral, 1974, p. 125.

¹⁹ Ídem, nº 41.

la independencia de los humanos (o mortales) respecto a los dioses. Lógicamente esta idea entraba en conflicto con los ideales cristianos de sumisión de la vida humana a la religión.

El miedo al final de la vida también es combatido en sus ideas. Es famoso el razonamiento de Epicuro: mientras vivimos estamos ajenos al final de la vida; y al morir ya no sentimos nada, ya no estamos. De hecho, la muerte no es más que una idea hipostaseada: la sustantivación del final del vivir; no tiene realidad; la realidad es la vida.

“Acostúmbrate a pensar que la muerte nada es para nosotros. Porque todo bien y mal reside en la sensación, y la muerte es privación del sentir...

“La muerte, el más terrible de todos los males, no supone nada para nosotros; mientras vivimos no existe la muerte, y, cuando acude en nuestra busca, nosotros ya no estamos”.

“El sabio ni rehúsa la vida, ni le teme a la muerte”²⁰.

Otra frase que hace mención a los temores del hombre es su famosa fórmula denominada “Tetrafármaco” (o de los cuatro remedios):

“Los dioses no son de temer;
ningún riesgo se corre en la muerte;
el bien es fácil de procurar,
y el mal fácil de soportar con fortaleza”²¹.

14.- Como hemos comentado anteriormente al hablar de la Física, según Epicuro el alma es una entidad física (esto es, algo que nace y crece) y se haya distribuida por todo el cuerpo. Esta idea tiene también una importancia primordial para la ética. Al morir el individuo el alma se desintegra en los átomos que la constituyen²².

Lo importante no eran ni los dioses, ni las riquezas; sino la autosuficiencia y la amistad: la familia de amigos. Ningún saber es valioso si no contribuye al arte de vivir feliz.

Ahora bien, para Epicuro, la felicidad implicaba -como ya lo había afirmado Sócrates- la limitación de los deseos (el desapego de las riquezas y honores) y una firme confianza en el citado *tetrafármaco* (el cuádruple remedio ante los temores en la vida). Éste procede de un cuidadoso conocimiento de la naturaleza. El mismo conocer da oportunidad a una vida honesta y placentera: se aprende y se goza juntamente. Por cierto que el placer del conocer no es el único placer, pero es su inicio para otros placeres, sensatamente vividos.

Por ello, el doliente y sereno Epicuro podía escribir, con humanidad, a sus amigos “Ζέ μέγα φιλοῦμεν” (te queremos mucho). El amor de Epicuro, ni el epicureísmo, eran egocéntricos; sino deseosos de una vida humana plena, lo cual incluía la amistad, como algo fundamental²³. La amistad evita el dolor de la soledad.

²⁰ EPICURO. *Epístola a Meneceo*. En GARCÍA GUAL, C. y ACOSTA MÉNDEZ, E. *Ética de Epicuro*. Barcelona, Barral, 1974, p. 91, 93, nº 124, 125, 126.

²¹ FESTUGIÈRE, A. Op. Cit., p. 26.

²² Cfr. *Granada cultural*. <http://www.granadacultural.info/paginas/diccionario/epicuro.html>

²³ Pero el epicureísmo sigue teniendo mala fama, al ser incomprendido. “El hedonismo pierde toda su fuerza cuando dejamos al amor triunfar dentro de nosotros mismos. Si el hedonismo nos hace egocéntricos y nos esclaviza a lo inmediato, el amor nos lleva a poner, como fulcro de nuestra atención, al otro, al bien de aquellos seres a los que queremos sinceramente, a los que deseamos una realización plena”. Pascual, Fernando. *El placer y la ética*. En: <http://blogs.catholic.net/analisisyactualidad/2009/07/06/el-placer-y-la-etica/>

15.- En la concepción de la vida placentera y sosegada propuesta por Epicuro, aparecen relacionados el placer y la prudencia, la cual pondera los pro y los contra. Si el fin supremo de la vida es el placer entendido como no tener dolor en el cuerpo, dada una dieta frugal, ni turbación en el alma, este placer debe estar dirigido por la prudencia, la virtud principal, e incluso más apreciable que la filosofía.

“Conviene privarse de algunos determinados placeres para no sufrir dolores más penosos... Rebose de placer cuando dispongo de pan y agua”²⁴.

Epicuro vivía una vida austera y moderada. El régimen de vida del Jardín era frugal y bastante ascético: se contentan con un poco de vino, pero generalmente beben agua. Para comer era suficiente un poco de pan; y, en ocasiones, un trozo de queso era un lujo.

Semejante es la información que nos deja Séneca: “Epicuro, el gran maestro del placer, algunos días se alimentaba de pan y agua, y un poco de leche cuajada”. La doctrina de los deseos naturales y necesarios remite a la doctrina de las cosas necesarias para la vida

Epicuro rechaza los placeres de los disolutos y viciosos, no porque los condene desde el mirador de la virtud, sino porque no le parecen provechosos según su cálculo utilitario entre placer y dolor. Los placeres desordenados no dan serenidad²⁵. En ese contexto, la vida placentera del sabio no necesita enamorarse, en cuanto éste implica perder el sereno dominio de sí mismo. El sabio puede casarse y tener hijos, y también puede disuadir a otros de ello²⁶.

Cicerón y la vida placentera en la ancianidad

15.- Si bien, Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) murió decapitado a los 63 años, esa edad, en su tiempo era avanzada. En sus últimos tiempos, también para alejarse de los conflictos políticos, Cicerón dedicó sus años a la lectura y a la bucólica tarea de la agricultura familiar.

Su situación, le dio tiempo para pensar en los bienes que aporta una vida longeva y placentera.

16.- Cicerón no estimaba que la ancianidad o vejez fuese miserable. Resumió en cuatro afirmaciones la consideración peyorativa de la ancianidad y luego se dedicó a refutarlas.

La primera afirmación es que *la vejez aparta de las actividades*²⁷. Catón (-Cicerón, a través de Catón-) se pregunta de cuáles actividades. Las cosas grandes no se hacen con las fuerzas, la rapidez o la agilidad del cuerpo; sino mediante el consejo, la autoridad y la opinión, cosas todas de las que la vejez, lejos de estar huérfana, prodiga en abundancia. Aunque es verdad que la memoria disminuye, hay ejemplos notables de viejos capaces de recitar pasajes enteros de obras literarias, como Sófocles, cuando convenció a los jueces declamando Edipo en Colona.

²⁴ EPICURO. *Fragments y testimonios escogidos*. Nº 34-35. En GARCÍA GUAL, C. y ACOSTA MÉNDEZ, E. *Ética de Epicuro*. Op. Cit. Pág. 153.

²⁵ Cfr. DIÓGENES LAERCIO. *Vida de los filósofos ilustres*. Universitat de Barcelona, Barcelona 1981, L. X, 10-11. Cfr. ANTOLÍN SÁNCHEZ, Javier. *Influencias éticas y sociopolíticas del epicureísmo en el Cristianismo primitivo*, p. 91. Disponible en: http://www.archivochile.com/tesis/11_teo filoideo/11teofiloido0008.pdf

²⁶ EPICURO. *Acerca del sabio* nº 119. En GARCÍA GUAL, C. y ACOSTA MÉNDEZ, E. *Ética de Epicuro*. Op. Cit. Pág. 137.

²⁷ CICERO, De Senectute, nº 15. Versión inglesa disponible en: http://oll.libertyfund.org/?option=com_staticxt&staticfile=show.php%3Ftitle=543&chapter=83353&layout=html&Itemid=27

Otros ancianos, de los que no se escatiman ejemplos, tuvieron la dicha de que sus estudios duraran lo que su misma vida. Bella manera de decir que estuvieron siempre renovándose y aprendiendo. Sócrates, por ejemplo, empezó a estudiar la lira y el propio Catón la lengua griega en la ancianidad.

17.- La segunda razón para deplorar la ancianidad (y, en forma un tanto peyorativa, la vejez) es *la pérdida de la fuerza física*. El argumento de Cicerón, puesto en boca de Catón, es que la vida no debe valorarse por la fuerza física, aunque es obvio que decrece. También es obvio que abundan las enfermedades. Mas éstas ¿no son también propias de los jóvenes? ¿Es que alguien está libre de la debilidad y la dolencia? "Hay que hacer frente a la vejez, y hay que compensar sus defectos con la diligencia. Lo mismo que hay que luchar contra la enfermedad, hay que hacerlo contra la vejez", dice el sabio anciano. Y agrega algo que suena muy moderno: "Es preciso llevar un control de la salud, hay que practicar ejercicios moderados, hay que tomar la cantidad de comida y bebida conveniente para reponer las fuerzas, no para ahogarlas. Y no sólo hay que ayudar al cuerpo, sino mucho más a la mente y al espíritu. Pues también estos se extinguen con la vejez, a menos que les vayas echando aceite como a una lámparilla".

Estos pasajes son recomendaciones dietéticas, en el sentido de una forma de vida acorde con la edad. Suenan, en realidad, como de sentido común, y sin embargo fueron escritos cuarenta años antes de la era cristiana. Hay que hacer notar que Catón agrega, a continuación, que la vejez "es honorable si ella misma se defiende, si mantiene su derecho, si no es dependiente de nadie y si gobierna a los suyos hasta el último aliento". Estas observaciones - podría argüirse- aún siendo muy atinadas, no se aplican a muchos viejos que padecen la necesidad de la dependencia y la pobreza. Catón habla, en realidad, de aquellos viejos que pueden sumergirse en sus estudios y ni siquiera darse cuenta de que envejecen.

18.- Hay una razón, la tercera, para lamentar volverse viejo, que es tal vez una de las más frecuentemente citadas: *la edad proveya hace perder placeres*. En esta parte, el viejo Catón lanza una diatriba contra los placeres. La pasión, alega, nos arrastra a acciones vergonzosas y criminales. Es una suerte que la edad aleje de nosotros lo que es lo más pernicioso de la juventud: "...Nada hay tan detestable como el placer, si es verdad que éste, cuando es demasiado grande y prolongado, extingue toda la luz del espíritu". No sólo no hay que reprochar a la vejez que sepa prescindir de los placeres, hay que felicitarla por ello. Una vida virtuosa es garantía de bienestar. La argumentación es bastante diáfana cuando se trata de los placeres de la mesa, toda vez que al privarse de excesos, de comilonas y libaciones, la vida es más grata. Pero con respecto al amor y al sexo, tema entonces muy debatido y asunto de perenne importancia, la discusión es algo más difusa.

El anciano observa que disminuye el deseo y, por lo tanto, hay menos necesidad de obtener satisfacciones en ese ámbito. Sobre todo, dice, "para los que están satisfechos y ahítos es mucho más agradable la carencia que el disfrute". De esta frase se infiere lo inverso de lo que previamente el anciano ha predicado, pues ¿quién puede estar satisfecho y ahító de placeres si ha llevado una vida virtuosa privándose de ellos? Resulta que la carencia es buena para el que ya está harto. Y para hartarse, obviamente, hay que haber gozado.

...."ni las canas ni las arengas pueden proporcionar autoridad de repente, sino que es la vida anterior vivida honestamente la que recoge los últimos frutos de la autoridad".

Implícitamente, el autor Cicerón, a través de su personaje Catón, está elevando el respeto a la dignidad de un placer propio de la vejez. Placer que, no precisa decirse, deriva de la vida previa, es fruto del esfuerzo de antes. En la sociedad romana, se concedía una autoridad muy particular a los ancianos en la figura del *pater familiae*.

Como indica Georges Minois en una reflexiva nota, a partir del siglo IV la desintegración progresiva de la *gens* dio lugar a las *familiae* independientes, cuyos miembros estaban unidos por lazos jurídicos más que naturales bajo la patria *potestas* por nacimiento del mismo padre o bien por adopción o matrimonio.

Bajo el sistema de la *agnatio*, el poder está vinculado al parentesco por vía masculina, lo cual explica que sea el hombre, y el hombre viejo, quien goza de absoluto poder. No obstante, su autoridad, que no conoce límites, es frecuente motivo de burla en el teatro y en la literatura. Por ende, es una figura ambigua. Por una parte, goza de poder y autoridad, por otra es odiado. No siempre es figura de respeto, especialmente si pierde bienes y poder. La pugna con las generaciones jóvenes, a menudo ejemplificadas en la figura del hijo, encuentra resonancias de marcados acentos, tal vez mayores que en otras tradiciones.

19.- La última razón para deplorar la ancianidad o vejez, *la proximidad del final de la vida*, es analizada en libro de Cicerón llamado *De Senectute* en un registro que ya se ha convertido en tópico. "Si no vamos a ser inmortales, es deseable, por lo menos, que el hombre deje de existir a su debido tiempo. Pues la naturaleza tiene un límite para la vida, como para todas las demás cosas". Si no hay nada después del final de la vida, nada debemos temer. Si el final de la vida fuese la puerta para vida eterna, debiéramos desearla. Por supuesto, en la época de Cicerón el tema de la longevidad tenía caracteres distintos de la época actual. Hoy no es improbable que una persona promedio, en un país medianamente civilizado, pueda aspirar a una larga vida. Por ende, desear vivir muy largo tiempo no es ambición descabellada.

El tema de la calidad de la vida larga es el que ahora nos preocupa y conmueve. La disposición del tiempo libre, el goce del ocio, la satisfacción de las necesidades, todos los duelos, casi diarios, (que significa la pérdida de ascendiente y dinero) son hoy día más relevantes. Una vida terminada "a su debido tiempo" supone una reflexión filosófica profunda. Es a esa reflexión a la que alude Daniel Callahan cuando en su libro "*Setting Limits*" trata de precisar qué es una vida adecuadamente vivida y cuándo es razonable que termine. Conocida es su propuesta de racionalizar los recursos sanitarios sobre la base de la edad, que ha causado más de alguna ácida polémica²⁸.

20.- "La adolescencia no debe buscar la infancia ni la edad media, la juventud. El curso de la edad está determinado y el camino de la naturaleza es único y sencillo. A cada período de la vida se le ha dado su propia inquietud: la inseguridad a la infancia, la impetuosidad a la juventud, la sensatez y la constancia a la edad media, la madurez a la ancianidad. Estas circunstancias se dan con la mayor naturalidad y se deben aceptar en las diferentes etapas de la vida"²⁹.

²⁸ Callahan Daniel. *Setting Limits: Medical Goals in an Aging Society* (1987). Cfr. <http://www.kaiserhealthnews.org/checking-in-with/daniel-callahan-limits-on-health-care.aspx>

²⁹ CICERO. *De Senectute*, nº 33.

También es verdad que existen muchos ancianos incapacitados a quienes no se les puede exigir ningún trabajo ni obligaciones. Pero esto no sólo es debido a la vejez sino también a la falta de salud.

Con el mismo ahínco que se lucha contra la enfermedad, se debe luchar contra la vejez. Se ha de cuidar la salud, se debe hacer ejercicio moderadamente, se debe tomar alimentos y beber cuanto se necesite para tomar fuerzas, pero no tanto como para quedar fatigados.

Ser crédulos, olvidadizos, apáticos, no son vicios propios de la vejez, sino de una vejez perezosa, indolente y amodorrada. La petulancia, la libido, que son más propias de los jóvenes que de los ancianos, aunque no se dan en todos los jóvenes. Lo mismo puede decirse de la necedad senil, que suele llamarse chocheo: es propia de los ancianos frívolos, pero no de todos los ancianos³⁰.

21.- Los ancianos negligentes, según dicen algunos, están angustiados, son iracundos y difíciles, incluso, si hurgamos, algunos son hasta avaros. Estos son vicios del carácter, no de la vejez³¹.

Lógicamente el joven espera vivir mucho tiempo, cosa que el anciano ya ha conseguido. El joven espera insensatamente, porque ¿hay algo más necio que tener por seguro lo que es en sí incierto, y por falso, lo verdadero? El anciano, al fin y al cabo tiene lo que esperaba, por esto mismo la vejez es mejor que la adolescencia: el joven espera, el anciano ya lo ha conseguido. Aquél quiere vivir durante mucho tiempo, éste ya lo ha vivido.

Para el anciano, la cuestión ya no yace en vivir mucho tiempo, pues ya lo ha hecho, sino que se centra en “... *la certeza de una vida bien gastada y el recuerdo de tantas buenas acciones que proporcionan una satisfacción inmensa*”³².

La vida placentera y serena al estilo de Séneca

22.- La sabiduría es fruto de la vida equilibrada, que la razón y la libertad logran establecer en el mundo en el que a cada uno le toca vivir.

Según Séneca (Córdoba –España-, 4 a. C. – Roma , 65 d. C.), para ser feliz se requiere que el alma sea dueña de sí, enérgica, ardiente, magnánima, paciente y adaptable a las circunstancias; sin angustias, y si bien puede poseer los bienes de la fortuna no debe ser esclavizada por ella³³. El ser humano, en definitiva, debe vivir sereno y libre, ajeno a todo lo que la perturba o teme, apartada de la complacencia mezquina y de la tiranía de los placeres. Y esto es lo mismo que decir que quien busca una vida placentera no se preocupa por las cosas azarosas.

La persona feliz advierte que no hay bien mayor que el que ella se da a sí misma por medio de su accionar, sin ofuscarse por lo que viene de las cosas exteriores.

Para el estoicismo, es la razón la que asigna el valor a todas las cosas de la vida. Por ello, es importante estudiar cómo funciona nuestro mundo social y físico. Prestando atención a las dimensiones del cosmos, hallamos más sensatamente nuestra ubicación en el mundo.

³⁰ Idem, n° 35, 36.

³¹ Idem, n° 65, 68.

³² “Conscientia bene actae vitae multorumque bene factorum recordatio iucundissima est”. CICERO. *De senectute*, n° 9.

³³ Cfr. VILLARINO Hernán. “Séneca y la concepción estoica del mundo” en *Revista Psiquiatría Universitaria*, 2012, Vol. 8, n° 3, pp. 280-286.

23.- Nuestra vida puede ser placentera si se enfoca no tanto en los placeres (que son siempre caducos), sino en el goce del vivir mismo. Esto sucede con más frecuencia en edad avanzada.

La vida placentera se vuelve permanente cuando es razonable y busca placenteramente la excelencia (que antes le llamaban vida virtuosa).

La dimensión cósmica, y el análisis sereno que la razón realiza, ayudan a tener una vida placentera, sin suprimir nuestros sentimientos; sino, más bien, potenciándolos armónicamente.

Una vida placenteramente vivida nada desea en forma absoluta, ni nada teme absolutamente (esto es, en sí mismo). Por esto, una persona que tiene estos hábitos de vida, permanece no imperturbable, pero sí placentera en medio de los avatares propios de la vida social y humana.

24.- ¿Quién más que Seneca podría sentirse frustrado y enojado con la vida misma, habiendo sido, desde pequeño, una persona con delicada salud, sin grata apariencia, con el fracaso de su alumno Nerón que le intimó matarse?

El deleite o placer sigue a una vida vivida en forma excelente, sin duda, pero como un accidente añadido; por eso, no es por placer que buscamos ser excelentes o buenas personas. El ser una buena persona tiene en sí mismo su propia satisfacción. Una buena persona sabe que tiene que convivir con numerosas personas que son manifiestamente necias (*ne-scire*: que no saben lo que hacen) o tontas, esto es, atontadas por el entorno (*attonitum*: (at)ton(it)u(m) = tonto).

El hombre *sereno* sabe tolerar y resistir las frustraciones del entorno y su tumulto populista, con un poco de estoicismo. Sabe que nacen flores en los campos de cultivo, pero las aramos para obtener el trigo. Así también, incluso una vida placentera (con el placer de saber, amar, convivir), propia de una *buena persona* no es un absoluto; pero es un bien en sí mismo; y es el sumo bien posible a los humanos.

25.- Quien ha tratado de vivir bien -y como resultado de ello tiene una vida placentera-, sabe que al bueno nada malo puede ocurrirle. Las cosas adversas educan su ánimo y les enseñan a ser constante y fiel, y a sobreponerse a cualesquiera sean las condiciones exteriores. No es que se desee que la buena persona se haga insensible, sino que supere con ánimo tranquilo los embates de la existencia.

Los hombres justos pueden vivir placenteramente su vida. No temen las cosas amargas y arduas; no se quejan de su destino, y todo lo que les sucede lo consideran un bien.

Nada hay más grande que un hombre valeroso que combate su mala suerte. Como afirmaba Sócrates, lo que más hay que tener es la injusticia.

Las cosas que regularmente llamamos males, según el estoicismo, en realidad no son tales, porque quienes se aprovechan de ellas, en primer lugar, son los que las sufren.

También cuando estamos enfermos, dice Séneca, nos amputan, sangran o cauterizan, pero todo ello ocurre para la salvación e integridad del cuerpo. ¡Y cuánto más importante no es la curación y perfección de nuestro ánimo! Del mismo modo ¿cuántos de los deleites nos resultan, en el fondo, perjudiciales? La vida excelentemente vivida, para mostrar que es tal, requiere ser probada. Quien nunca enfrentó las desdichas, ¿cómo sabe que puede hacerlo?

Llevando una vida regalada, afirma Séneca, uno termina ignorando quién es verdaderamente, y se engaña a sí mismo respecto de sí mismo.

26.- En realidad, lo que el vulgo llama bienes y males (la pobreza y la riqueza; la enfermedad y la salud; la dicha y la desdicha; la patria y el exilio, el mismo final de la vida), por el mismo hecho de que afectan a buenos y malos se prueba que en el fondo no son bienes ni son males en absoluto. También los moralmente malos son ricos y sanos y bellos; el hombre sabio, en cambio, no quiere retener nada de aquello que todos persiguen, y nada le puede ser arrebatado a quien no le interesa retener nada a cualquier precio.

Si bien el concepto clave del estoicismo ha sido la resignación ante el mal y ante el sufrimiento, esta tarea no es de pusilánimes³⁴.

El bien y el mal, la serenidad o el estrés son acciones humanas, el fruto de su propia bondad o de la propia torpeza y estupidez, individual y social. Ésta es una visión optimista, porque si el origen del mal es el hombre, él mismo es quien puede ponerle remedio. Sin duda la actividad humana es responsable de una parte del mal que hay en el mundo; pero también de lo bueno y generoso que surge en él.

La filosofía es la teoría y la práctica del vivir; es filosofía concebida y practicada como construcción de sí mismo.

27.- Por su parte, Epicteto (55-135), esclavo que vivió gran parte de su vida en Roma, fue un estoico que, sin despreciar la vida placentera daba prioridad a la vida serena. Él puso el énfasis en la necesidad y la gran utilidad del autoconocimiento. La virtud de la razón estoica consiste en la *ataraxía* o imperturbabilidad, la *apatía* o desapasionamiento y las *eupatías* o buenos sentimientos. Lo que resulta interesante es cómo podemos lograr esta imperturbabilidad, desapasionamiento y buenos sentimientos. Esto se logra a través de una distinción que parece muy clara a simple vista, pero que no nos es tan fácil aplicarla a nuestra vida cotidiana a fin de vivir si no imperturbables, al menos despreocupados de aquello que no podemos resolver, que escapa a nuestra capacidad de decisión. Según Epicteto una buena vida es posible a partir del autoconocimiento porque éste nos permite discernir entre aquello que depende de nosotros y lo que no depende de nosotros (que llamaba destino) y que por tanto nos obliga a aceptarlo con serenidad.

Podríamos resumir su filosofía en la siguiente expresión:

"Concededme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las que sí puedo y la sabiduría para establecer esta diferencia"³⁵.

“En cuanto a todas las cosas que existen en el mundo, unas dependen de nosotros, otras no dependen de nosotros. De nosotros dependen; nuestras opiniones, nuestros movimientos, nuestros deseos, nuestras inclinaciones, nuestras aversiones; en una palabra, todas nuestras acciones. Las cosas que no dependen de nosotros son: el cuerpo, los bienes, la reputación, la honra; en una palabra, todo lo que no es nuestra propia acción. Las

³⁴ Cfr. NEHAMAS, A. *El arte de vivir. Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Valencia, Pre-Textos, 2005. Meléndez, Germán A. “Sobre el ‘arte de vivir’ en Epicteto” disponible en: http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/5915/pdf_124. Cfr. Dyson, H. *Prolepsis and Ennoia in the Early Stoa*. Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 2009.

³⁵ AZNAVWRIAN, Lourdes. *Epicteto un aliento de vida serena* en <http://www.ead.df.gob.mx/portal/blogs/entry/Vida-serena>

cosas que dependen de nosotros son por naturaleza libres, nada puede detenerlas, ni obstaculizarlas; las que no dependen de nosotros son débiles, esclavas, dependientes, sujetas a mil obstáculos y a mil inconvenientes, y enteramente ajenas”³⁶.

Concluyendo

La conclusión a la que nos conducen las grandes líneas de la filosofía antigua podrían resumirse afirmando que lo que nos quita la vida placentera y la serenidad no son los hechos o cosas en sí mismas, en sus entidades limitadas; sino que lo que turba a los hombres son las opiniones que se hacen de ellas.

En este contexto, un camino para lograrla ha sido el filosofar, el reflexionar acerca de la vida que vivimos y conocer y reconocer nuestros límites, y los límites que deberíamos poner a nuestros deseos.

Los pensadores antiguos, precristianos, quedaron encerrados en el contexto de este mundo y vueltos, por necesidad, a una vida interior serena y austera, considerada la mejor manera de evitar los sufrimientos inútiles. Una vida placentera termina siendo una vida serena si se le encuentra un sentido a la vida en el cual las personas pueden ubicarse y distinguir aquello de lo que son responsables de aquello que les es ajeno. El mensaje atractivo posterior, dado por el pensamiento cristiano, abrirá el horizonte de la vida humana hacia un límite infinito, pero inalcanzable en este mundo.

El pensar sobre lo que es vivir y su finalidad no es un tema cerrado en una época. Cada tiempo y cada cultura debe volver a repensarlo. La alocada vida posmoderna que vivimos en la que parece haber derechos pero no deberes, puede, entonces, tener necesidad de seguir reflexionando sobre el valor que le otorgamos a la vida y a la forma en la que la vivimos.

³⁶ EPICETETO. *Manual*. Disponible en: <http://blocs.xtec.cat/enraonar/files/2011/08/EPICETET-Manual.pdf>